



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

HOMILÍA EN EL II DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C 19/I/2025

Muy apreciados hermanos.

El Evangelio, que nos proponen las escrituras en este II Domingo del Tiempo Ordinario, es muy querido y conocido en la Iglesia, de manera especial porque aparece la Santísima Virgen María: “la Madre de Jesús estaba allí” (Jn 2,1) en las Bodas de Caná, adonde habían invitado a Jesús con sus discípulos. Fijémonos que, no se menciona que San José hubiera estado allí. No fue un olvido del evangelista San Juan. La Tradición nos dice que había muerto ya.

Quiero destacar, en esta reflexión, cómo presenta el evangelista San Juan a la Santísima Virgen en esta boda, y cuál es su significado para nosotros.

San Juan menciona a María como la “**madre de Jesús**”. Este título aparece solamente dos veces: una en este episodio, la otra en el Calvario. Ambos episodios, se sitúan uno al comienzo y el otro al final de la vida pública, indicando que toda la obra de Jesús está acompañada por la presencia de María Santísima. En Caná intercede por aquellos esposos, cuando todavía no ha llegado la «hora» de su Hijo en el Calvario, cuando llega la «hora», ofrece al Padre la muerte redentora de su Hijo, y acepta la misión que Jesús le confiere de ser Madre de todos los creyentes, representados por el discípulo amado.

Teniendo presente este milagro, muchos santos llaman a María “**omnipotencia suplicante**”. Esto quiere decir que no es Dios ni mucho menos, pero, por ser su Madre, consigue de su Hijo todo lo que le pide. San Alfonso María Liguori, un gran enamorado de María, afirma en una de sus obras: “*El corazón de María, que no puede menos de compadecer a los desgraciados (...), la impulsó a encargarse por sí misma del oficio de intercesora y pedir al Hijo el milagro, a pesar de que nadie se lo pidiera (...). Si esta buena Señora obró así sin que se lo pidieran, ¿qué hubiera sido si le rogaran?*”.

Queridos hermanos, María es madre de Jesús, a quien Jesús ama inmensamente. De ahí proviene la autoridad y el poder de la intercesión a favor nuestro. Si tú tienes algo y tu Madre te lo pides, si eres buen hijo ¿podrás negárselo? Seguro que no. Jesús tiene todo, es todopoderoso, y cuando su Madre, María, le pide algo, él se lo concede. Por eso, nunca nos cansemos de tener a María, nuestra madre, como intercesora ante su Hijo, Jesucristo.

En este pasaje bíblico aparece un nuevo significado de la maternidad de María: Se manifiesta como nueva **maternidad según el espíritu** y no únicamente según la carne, o sea la solicitud de María por los hombres, el ir a su encuentro en toda la gama de sus necesidades. El Papa Juan Pablo II, afirma: “*Se da una mediación:*

*María se pone entre su Hijo y los hombres en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos. Se pone “en medio”, o sea, hace de mediadora no como una persona extraña, sino en su papel de madre, consciente de que como tal puede —más bien “tiene el derecho de”— hacer presente al Hijo las necesidades de los hombres. Su mediación, por lo tanto, tiene un carácter de intercesión: María “intercede” por los hombres. No sólo: como madre desea también que se manifieste el poder mesiánico del Hijo, es decir su poder salvífico encaminado a socorrer la desventura humana, a liberar al hombre del mal que bajo diversas formas y medidas pesa sobre su vida» (Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, n. 21).*

El relato nos muestra una de las pocas frases que, como petición de la Madre de Dios y Madre nuestra, ha quedado en el corazón de los fieles: **“Hagan lo que Él les diga”** (Jn 2,5). En aquella oportunidad los siervos llenaron de agua seis vasijas de cien litros, y Jesús las convirtió en el mejor vino, según declaró el mayordomo.

María no quiere que la tomemos como meta de nuestra vida, sino como una Madre buena que nos orienta hacia Dios, y nos hace ver que siempre que esté ella, estaremos seguros de llegar hasta Dios que es la meta de nuestra existencia. Este es en realidad el papel de la maternidad espiritual de la Virgen para con todos nosotros.

San Luis María Grignon de Montfort, afirma que María es el camino más fácil, más breve, más perfecto y más seguro, para llegar a Jesús. ¿Por qué?

- **Camino fácil:** es el camino que Jesús ha abierto viniendo a nosotros, y en el que no hay obstáculo para llegar a él.
- **Camino corto:** ya porque en él no se extravía nadie, ya porque por él se anda con más alegría y felicidad y, por consiguiente, con más prontitud.
- **Camino perfecto:** pues María es la más santa y la más perfecta de todas las criaturas.
- **Camino seguro:** porque el oficio de María es conducirnos con toda seguridad a su Hijo, así como el de Jesucristo es llevarnos con seguridad a su Eterno Padre. La dulce Madre de Jesús repite siempre, a sus verdaderos devotos las palabras que pronunció en las Bodas de Caná, enseñándonos a todos el camino que lleva a Jesús: “Hagan lo que él les diga”.

Siendo seminarista, el director espiritual del Seminario, me aconsejó que, en los momentos difíciles, de dificultad económica o de crisis espiritual, me dirigiera a la Santísima Virgen María rezando la oración de San Bernardo. Así lo he hecho, siempre he sido escuchado, y nunca he quedado defraudado. Comparto con ustedes esa oración:

***Acuérdate, oh piadosísima Virgen María,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a tu protección,
implorado tu asistencia y reclamado tu socorro,
haya sido desamparado.
Animado por esta confianza, acudo a ti,***

*Virgen de las vírgenes,
y gimiendo bajo el peso de mis pecados
me atrevo a comparecer ante tu presencia soberana.
No deseches mis súplicas,
oh Madre del Verbo divino, antes bien, escucha y acoge
benignamente mis peticiones.
Amén.*

+ *Ángel Caraballo*
† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Caimas



Prot. 2025/014